

Boaventura en El Alto

Miradas, sentimientos. “El Alto es famoso en el mundo”, les dijo. “Hoy en día se escriben libros sobre ustedes”, informó. “Yo sabía que esta ciudad tiene mística y lo comprobé aquí”, subrayó. El imprescindible pensador portugués Boaventura de Sousa Santos estuvo hace algunas semanas en tierra alteña para escuchar y decir. No tuve el gusto-privilegio de acompañarle en aquella ocasión pero por gentileza del Centro Gregoria Apaza puedo leer, conmovido, sus palabras. Palabras que no sólo son para El Alto sino para Bolivia toda.

¿Qué dice Boaventura sobre el actual proceso boliviano? Primero recuerda que hace menos de 500 años, en 1537, la Iglesia hubo de reconocer algo que para entonces no les cabía en las cabecitas/sotanas: ¡los indios tienen alma! Transcurrido este tiempo, con muchas luchas y conquistas, hoy un indígena es Presidente de la República. No es poca cosa. “Bolivia es una de las mejores pruebas de que se pueden lograr cambios radicales como producto de las luchas indígenas en el Continente”, declara Sousa Santos. Y tiene razón. Por eso la responsabilidad histórica de que este proceso no fracase.

Pero hay frustraciones, claro, problemas. Existen confusión e incertidumbre. Y de antiguo se sabe que “los logros, las victorias, no son irreversibles”. De ahí que, en su encuentro con los alteños, tras captar-saludar esa sustancial combinación de claridad radical con un gran optimismo, Boaventura haya invocado a fortalecer el actual camino de cambios en el país. “Ustedes son conscientes –les dijo– de que si este proceso histórico fracasa con Evo Morales no van a tener un mejor Evo en las próximas décadas”. Pero no es suficiente detonar o sostener transformaciones. ¡Hay que proyectarlas!

Y aquí viene quizás lo más relevante-provocativo en el decir de Santos: “El Alto tiene no sólo el derecho sino una responsabilidad histórica de pensar un proyecto de país”. ¿Mirarse a sí mismos? ¿Regodearse en el ombligo? No basta. Es imprescindible ver el proceso en sentido amplio. Pero ello pasa primero –el otro gran reto– por “arreglar la casa”. Para decirlo con la contundencia del maestro: “no tiene sentido luchar por una democracia de alta intensidad en Bolivia a partir de El Alto cuando El Alto no es radicalmente democrático”. Así de prioritario y claro.

¿Cuál es la responsabilidad de los movimientos sociales? No ser, en ningún caso, gobierno. “No es su papel”, señala el pensador portugués sin matices. “Su función histórica es luchar por mantener una agenda abierta en el sentido de que no se naturalicen ciertas soluciones como las únicas posibles, porque hay alternativas”. ¿Deben los movimientos sociales presionar al gobierno? Pues claro. “Evo es presionado desde arriba todos los días”. Por eso los movimientos sociales tienen que seguir *de pie, nunca de rodillas* –Octubre dixit– para ser, con pasión y energía, la enorme fuerza del proceso.

“Casi me siento que soy alteño”, dijo Boaventura sin demagogia. Y yo lo celebro-agradezco con vino de Alentejo.

Julio 8 de 2007.